

la, para que los palmeetara. Nosotros, pues, ¿por qué siendo como cualquiera otro hijo de vecino, no hemos de venir al mundo periódico á emborronar cuartillas de papel para emitir nuestro pobre pensamiento?

Consecuentes con esta idea, diremos francamente que venimos al estadio de la prensa para atacar noble y lealmente al gobierno; porque creemos que nuestros ataques redundarán en bien de la sociedad; porque debe convenirse el ejecutivo, de que la emisión del pensamiento, de que la prensa, no quiere decir desorden, subversion, desquiciamiento social; sino por el contrario, un hasta aquí al mandatario que hace algún tiempo viene obrando, gubernativamente, sin término ni valladar.

No tendremos embarazo para decirle: que no es el árbitro de un pueblo libre, valiente é ilustrado: que no es el señor absoluto: que si los votos que, por bien ó por mal le dió ese mismo pueblo, no es para que lo desprecie, no es para que quiera maniatarlo, no es para que quiera ponerle una mordaza, no; por el contrario, para que lo oíga, para que lo acate y lo respete, porque es el único señor y soberano; porque ya pasaron los tiempos de barbarie, en que pudiera decir como Luis XIV: el Estado soy Yo.

Si el Sr. Meijueiro se inspirara

en fuentes mas puras, y deshaciendo los errores que día á día ha venido cometiendo, acatará los consejos que le da la prensa, entonces podríamos decir: este hombre tiene buen juicio, buen corazón, quiere hacer el bien: este es el gobernante que deseamos.

GACETILLA.

MUY SATISFACTORIO—

Debe ser para el gobierno el nombramiento que hizo de jefe político en la persona del Sr. Mariano Bonavides, porque ha visto que generalmente ha sido recibido dicho nombramiento con aplauso de la sociedad. ¿Podrá decirse lo mismo de la cínica defensa que hace de alguno de sus empleados? Creemos que no. La sociedad toda está conmovida; y nosotros, cediendo á sus clamores, despertados por sucesos recientes, venimos á hacer notar al gobernante la falta que comete sosteniendo en sus puestos á esos.... hombres rechazados por el público en general.

En vano nos parece probar nuestro aserto: lo dice claro el jurado que intentó formarse, y el ridículo en que quedó el gobierno. Aconséjese este de personas honradas, y estamos seguros que le darán el de que separe á esas personas odiadas por mil y mil títulos.

SUPLICA.—La hacemos muy